

Misc. Stamp Journals Vol. 115

EL ESTUDIO

SEMANARIO DEDICADO A LA ESCUELA Y AL HOGAR

Director y Redactor: Profesor DOMINGO MANTOVANI.

DIRECCION:

CASILLA DEL CORREO N.º 22

ADMINISTRACION:

CALLE REYES N.º 45

Sección Filatélica

Reflexiones Filatélicas

Con ribetes de filosofía

Conveniencia de la colección de sellos entre los ricos

§ I.

¿Cual es la base de la vida para su conveniente conservación?

Por cierto que la manutención ó nutrición, física é intelectualmente hablando.

La nutrición de los órganos que mantienen la constitución física, ó sea el cuerpo, el bulto del individuo, la forman el aire, la luz, el calor y los alimentos sólidos y líquidos, en tanto que la vida intelectual, es decir, la de aquella parte noble que más distingue al hombre del ser irracional, bajo el punto de vista anatómico, en fin, de la vida de la cabeza vulgarmente hablando, la constituyen, fuera de los alimentos, las ocupaciones, el trabajo mental.

El gañán que poco ó nada cultiva los órganos mentales, claro está que los posee en un grado de desarrollo muy inferior al de los del hombre más ó menos ilustrado, ó educado como decimos.

La naturaleza misma, por doquier

que la contemplemos, nos indica prácticamente que la base, no sólo de la conservación, sino de la perfección de los seres, la constituye el trabajo.

Nuestro planeta y los demás astros están en continuo movimiento y eterno trabajo, en rotación, en un continuo crear y formar . . . Sin él no existiría la especie humana, ni ninguna otra; sin el trabajo de los siglos y el consiguiente mejoramiento de todo lo existente, no existiría la supremacía de una raza sobre la otra.

Por lo tanto, no basta al hombre la nutrición física; es menester que la mental marche de acuerdo con su posición en la familia humana, según sea el tramo de la escala social en el cual se encuentre ó al cual quiera subir.

El trabajo; en la mayor parte de los hombres, entra en primera fila á colo-

carritos á tal ó cual altura de aquella escala, considerando el *bien vivir material*; pero no podremos facilmente mantenernos en aquella esfera de relativa perfección intelectual sinó hacemos trabajar la mente, cualquiera que sea la inclinación racional que á esta ó á aquella especie de trabajo á cada cual más acomode, ó que cada uno pueda abarcar, segun sean sus facultades intelectuales.

Estas, como se sabe, se dilatan ó bien se perfeccionan con el ejercicio, y con la constancia y aprovechamiento llegan á mas ó menos perfección.

Hablo de la generalidad en todo coro y excluyo las excepciones. . .

Después de lo bosquejado, no me avanzo demasiado al asegurar que, haciendo trabajar debidamente, no ciegamente, la imaginación, contribuimos grandemente á nuestra propia conservación y á la consiguiente buena salud, principal anhelo del hombre.

Se comprenderá que aquí el *más ó ménos*, así como la demasia, contribuyen ó nó, á alcanzar el efecto debido. Tal causa, tal efecto!

Por consiguiente, alternando convenientemente nuestras ocupaciones físicas con las intelectuales, pueden darnos, en más ó menos tiempo, se entiende, el resultado exigible.

Pero ¿qué tienen que ver todas estas reflexiones con la filatelia? dirán algunos.

Paciencia; allá voy á explicarme poco á poco, y suplico á mis colegas ó

lectores la tengan hasta que concluya. No todo ha de ser catálogos, descripciones de sellos, ni discurrir unicamente de filatelia, y de sus publicaciones.

E. C. EBERHARDT.

De los anales de la Sociedad Filatélica « Santiago ».

Continuará.

Sección Filatélica

El Diálogo de los Sellos

DEDICADO Á LOS COLECCIONISTAS (*)

Á pesar del éxito colosal y universal del arte de coleccionar, muchas personas persisten, todavía hoy, en no ver en ella más que una manía.

Ellos se figuran que el atractivo de este arte consiste unicamente en el conjunto de imágenes, emisiones y colores diversos. Esta manera de coleccionar es la de los niños, en los cuales es muy raro encontrar algún saber.

Hay mil razones, buenas todas ellas, para explicar lo mucho que son apreciados los sellos, fuera de las nociones de historia y de Geografía que ense-

(*) Traducido expresamente del francés para El Estudio de «L' Union Postale Universelles», de Victor Robert, por Rodolfo Puga, alumno de la 2a. Clase superior del Instituto Nacional, y con aumento de la última parte.

ñan. Pero para nosotros, la razón dominante de este éxito proviene sobre todo de que lo sellos hablan mucho á la imaginación.

Si Vds. quieren les indicaré mi manera de clasificar los sellos y de interrogarles. Es un poco personal, pero la fantasía es agradable en todos los casos.

Tengo ahí, en fila, sobre mi escritorio, una docena de sellos que no me acordé de clasificar. Este sello azul, sobre cuadro marrón, es muy lindo, y representa además una escena histórica.

¿Que me dices?

— Yo tenía misión de conservar el recuerdo del descubrimiento de la América. Tu me conoces por el bravo estandarte español que,

por primero, he desplegado en esta tierra virgen.

Ahora, todo ha cambiado, de la conquista á la declaración de la independencia y de esta hasta nuestros días. He hecho el viaje de la vieja Europa. Yo llevaba en 1870 las felicitaciones del presidente Grant á la corte de Prusia.

— ¿Y tú, buena cabeza de negro viejo?

— ¿No reconoces á Salomón?

— Como, ¡el gran rey, el constructor del

templo de Jerusalem, con esa nariz tan

roma?

— Salomón de Haïti, sucesor de Souloque.

— Perfectamente, se presenta Vd. bien.

— Yo presidía con bondad esta pequeña república, un poco salvaje, á donde Vds. mandan los trajes viejos de los académicos y de los guardias civiles. Hace poco estalló la guerra civil y he tenido necesidad de venir á Francia sin haber podido traer un magnífico traje que me venía del Sr. Legouvé: el mismo que usó el día que entró en la Academia.

— Comprendo tus desgracias, Salomón, y si yo las pudiese atenuar. . . .

— Lo único que necesito es una casilla donde poder vivir.

— Pues aquí tienes una en mi album. ¡Que resignación después de haber gobernado un pueblo! El invierno próximo hablaremos de las desgracias de tu país.

— Y tú, castorcito rojo, ¿de donde vienes?

— De los lagos del Canadá. Como sabéis allí hace mucho frío y para calentarme me o-

cupaba en minar al imperio Británico con mi cola.

(Muy filósofo el castor.)

— Continúa.

— Los cazadores nos han perseguido, los soldados de nuestra graciosa soberana nos han destruido, y si estoy en Francia es que traía una carta de

Sello de 15 Cents.
Estados - Unidos
El descubrimiento
de la América por
Colón.
Cuadro Azul y con-
torno marrón
Año 1869

Sello de Canadá
Three Pence
Un castor cerca de
un lago
Rojo. - Año 1871

Sello de Haïti
1 cent. - 1 retrato
de Salomon de
Haïti
Color carmin
Año 1887

Riel.

He aquí, por lo menos, un pequeño correo nada vulgar. Un conmovedor recuerdo de la Nueva-Francia tomó lugar aquí.

Sello de Turquía
20 paras
Media luna y caracteres árabes
Impresión negra sobre amarillo
Año 1853

— Por mi, llego de Stambul me reconocés sin duda por mi media luna. He entrado en los harems; visto cosas maravillosas: minaretes

y un mar azul, como el de la Cannebière. Llego todo perfumado del Oriente sobre la factura de un vendedor de pastillas del Serrallo de la calle Rívoli.

— Entra, tú perfumarás el album.

— ¿Y tu?

— Del pié mismo de las pirámides. He atravesado todo el desierto dentro de la cartera de un inglés que quería suicidarse en la Meca. Al

volver, en el barco, he encontrado al pequeño rey de España que venía de Filipinas en una carta recomendada. Este pequeño rey no es orgulloso, y supe que iba á la Haya á hacer una visita á la jóven reina de Holanda que ha hecho grabar su retrato para ofrecérselo. Volveremos á ver, sin duda, el imperio de Carlos V.

Demasiado habladora la esfinge de Egipto.

No queda más que uno delante mío, una bella mujer sentada, con una bandera en la mano.

Con cortesía:

Sello de las Colonias Francesas de 1 centesimo. — La paz con la bandera francesa en la izquierda y un gozo de olivo. — Impresión negra sobre papel azul. — Año 1881.

— ¿Viene Vd. de lejos?, señora.

— De Haítí, de Madagascar, de Saigón, de todos lados donde Francia lleva su paso. He

escalado las montañas, pasado los ríos, siguiendo por todo su fortuna, y desplegando según el deseo de los que combatían por ellos á travéz de los mares, los tres colores que ves en mi mano.

El sitio de honor, á las colonias francesas. . .

¡Alta la bandera y suene la música!



— ¡Protesto! exclama este sello que se adelanta sobre él de las colonias francesas.

Sello de la República Oriental del Uruguay de 7 cents.

El retrato del general Don José G. Artigas

Color Marrón
Año 1884.

— ¿Que me dices tú querido y simpático anciano? ¿Quién eres?

— ¡Como! ¿no me conoces, soy Artigas, el fundador de la nacionalidad Uruguaya, el hombre que con su santo patriotismo, con su honradez acrisolada, y su insigne valor, supo dar una patria a los hijos de la banda Oriental.

¡Gloria á Artigas!

NOTAS FINALES

Recibimos los números 36 y 37 del *Boletín de Enseñanza Primaria* que tan ilustradamente dirige el Inspector Técnico Sr. Don José H. Figueira.